Discurso pronunciado por el Dr. Joaquín
Zeledón Alvarado en representación
de Revista Médica de Costa Rica

Siguiendo el curso natural de las fuerzas cósmicas que todo lo destruyen y que todo lo crean, ora la vida, ora la muerte, asistimos hoy a este imponente acto fúnebre con motivo del fallecimiento de nuestro inolvidable amigo y colega el Dr. Clodomiro Picado T. Tan infausto suceso hiere en lo más íntimo la estructura espiritual del elemento pensante nacional. Una ola de pesar invade la nación entera que siente desgarrada la entraña al despojársele de uno de sus hijos predilectos.

Quebrantada su salud desde hace años la vida de Picado se fue consumiendo como la llama de un cirio, gradualmente, hacia el fin inexorable a que obedecemos todos los seres vivientes.

Desde sus más tiernos años se inició en las cuestiones científicas destacándose con brillo hasta culminar con la obtención del Doctorado en Ciencias de la Universidad de París. Distinguido alumno del Instituto *Pasteur* se forjó al calor de aquellos inmortales científicos franceses *Nicolle*, *Rathery* y *Levaditti* a quienes de nuevo encontrará allá, en lo infinito. Esos sabios, sus maestros, tan recordados siempre por él, supieron despertar en el joven estudiante el ansia de investigación que se desenvolvió al impulso del mágico soplete de la duda, alma y vida del progreso de la Ciencia.

La labor científica de Picado fue desde entonces inagotable, perseverante, prolífica, y se tradujo en un verdadero raudal de trabajos y libros llenos de originalidad. Como merecido homenaje de justipreciación a ella, la Academia de Biología de París le nombró *Miembro Correspondiente*. Incontables son sus interesantes comunicaciones a la Academia de Biología y otros centros de la misma índole en el mundo científico. Estas lo han consagrado como uno de los portaestandartes de la Biología latino americana. Pero Picado nunca hizo gala de los honores que se le tributaban. Su vida fué modesta, sin el menor asomo de ostentación. Ocupó las más altas posiciones a que puede aspirar un hombre de Ciencia en Costa Rica: Profesor del Liceo de San José (Cátedra de Ciencias Naturales); Director del Laboratorio del Hospital San Juan de Dios y Jefe

---

de la Sección de Investigaciones, Decano y Profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Costa Rica, Director del Instituto de Higiene y Benemérito de la Patria.

No es este el momento de esbozar, ni siquiera a grandes rasgos, la monumental obra científica del Dr. Picado. Es tal su magnitud que requeriría un grueso volumen ya que marca toda una etapa en la vida intelectual del país. Tan solo apuntemos que no existe biblioteca científica en el mundo que no consagre varias páginas de sus catálogos dedicadas a los numerosos y serios estudios publicados por Picado.

Verdadero estructurador científico del Laboratorio de investigaciones biológicas del Hospital San Juan de Dios, se entregó por entero al desempeño de sus funciones: organizó el servicio de análisis clínicos sin menospreciar la experimentación que requería sus estudios personales.

Su amplia preparación motivaba la consulta de los médicos a diario. Para todos tenía la observación atinada, el consejo oportuno que se traducía en sabias enseñanzas. Lo que más cautivaba la admiración a Picado era su recia personalidad. Su sencilla expresión, saturada de lógica contundente y definida, era el producto de una copiosa erudición.

Con sorprendente rapidez en la ideación y raciocinio, sus juicios brotaban a borbotones formando improvisadas e impresionantes cataratas de pensamientos. Difícil era, en ciertas ocasiones, comprender el alcance o la finalidad de una conclusión que se deslizaba en aquel torrente de conceptos. Pero, él, pacientemente, explicaba y se colocaba dentro de los limitados conocimientos de los que teníamos el placer de escucharle.

Cuando hace diez años fundamos la Revista Médica de Costa Rica, dentro del ambiente de pesimismo y apatía reinantes en el cuerpo médico nacional, entre las pocas voces de aliento y estímulo encontramos, la de "Clorito" como familiarmente le llamábamos sus amigos, y fue de los pocos que nos animaron en la quijotesca tarea. Véanse los índices de los cinco volúmenes que desde esa época hemos publicado y allí se verá su nombre grabado con letras imperecederas de oro, respaldando los más profundos estudios de biología, de inmunología, de patología general y de síntesis filosófica. Horas de horas pasé a su lado en el Laboratorio, en su rica biblioteca privada, en la redacción de la Revista. A veces su cuerpo

---

fatigado por tenaz enfermedad, pero su mente permanecía clara alimentada por una privilegiada inteligencia, esparciendo luz y ciencia como un potente sol de primavera. Todavía hace unos días recibimos su última colaboración titulada: "Temor real a un peligro hipotético en las transfusiones".

Bien sabemos, Señores, que las ideas no mueren, que la Ciencia es eterna y enternos serán y son sus hijos. Que si la materia se transforma, el pensamiento perdura y la verdad científica es inmortal así como los hombres que como el Dr. Picado, consagraron e inmolaron su vida en su holocausto.

Revista Médica de Costa Rica, al unísono con la familia médica y la Patria, lloran inconsolables la desaparición prematura del Dr. Picado, el más destacado científico costarricense, orgullo también de las ciencias médicas latino americanas.

Finalizamos esta oración de despedida con las mismas frases que él lo hiciera en su trabajo *La Repulsión: Suprema Ley*, frases con que despiden los Pieleros a los difuntos amigos:

"La brasa de esta pipa,
al arder y transformarse en humo,
deja de ser lo que fue;
pero aunque sea diferente,
sigue siendo la misma.

Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Salubridad Pública y Protección Social Dr. don Solón Núñez

Es imposible traducir en frases, el dolor profundo que todo hijo de esta patria querida, siente ante la muerte del doctor Clodomiro Picado que era su más legítima gloria.

Disfrutaba Costa Rica, así pequeña como es y de tan corta tradición, el privilegio de tener, como los países grandes y de vieja historia, un sabio de verdad: un investigador profundo, sereno y honesto.

Cuando en una Conferencia Panamericana un delegado de las